



**Las Tiendas y Venta al Detalle en  
Gran Canaria (1890-1970)**

*Francisco Suárez Moreno*

**LAS TIENDAS Y VENTA AL DETALLE  
EN  
GRAN CANARIA (1890-1970)**

*Francisco Suárez Moreno*



**EDITA:**  
***Infonortedigital.com***

*Gáldar, Gran Canaria, 2009*

**DEDICATORIA:**

*A mi familia  
por más de medio siglo detrás de un mostrador y,  
sobre todo, a la memoria de Francisco Suárez Oliva, Siso,  
mi padre, comerciante de ultramarinos que  
aunque sabía que no me iba a dedicar a su profesión, de ella  
me enseñó todos los secretos  
habidos y por haber*

© Francisco Suárez Moreno  
© *Infonortedigital.com* para esta edición electrónica.  
FOTOGRAFÍAS: FEDAC y autores correspondientes  
CORRECCIÓN DE PRUEBAS: Marcial González Medina  
ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA: Fotografía del autor.  
DEPÓSITO LEGAL: GC- 610 - 2013  
ISSN: 1989-1210

PARA CUALQUIER REFERENCIA SOBRE EL CONTENIDO ESTE LIBRO DIGITAL:  
[fsuarezm@hotmail.com](mailto:fsuarezm@hotmail.com)



## ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	7
INTRODUCCIÓN.....	9
<b>I. SÍNTESIS HISTÓRICA</b> .....	11
<b>II. LA TIENDA DE COMESTIBLES</b> .....	13
Localización espacial, categorías	
Características	
La venta a granel	
La Clientela y relaciones sociales	
<b>III. EL COMERCIO MAYORISTA Y LA VENTA AL DETALLE</b> .....	23
<b>IV. LOS MERCADOS Y RECOVAS</b> .....	25
<b>V. OTROS ESTABLECIMIENTOS DE ALIMENTACIÓN Y SERVICIOS</b> .....	29
Cafés, cafetines, churrerías...	
Bares, restaurantes, fondas...	
Cervecerías	
Horchaterías, heladerías	
Tejidos y bisutería	
Botica y droguerías	
Gasolineras y surtidores	
<b>VI. LA VENTA AMBULANTE Y EL CAMBULLÓN</b> .....	33
<b>VII. EL CONTROL OFICIAL DEL COMERCIO MINORISTA</b> .....	39
La Comisaria Provincial de Abastecimientos y Transporte	
El fiel contraste	
El inspector de comercio	
<b>VIII. LOS CAMINOS PUNTO DE ENCUENTRO COMERCIAL Y SOCIAL</b> .....	43
El afilador	
El arriero	
El herrero	
El propio	
El Porteador	
El Correísta	
<b>IX. LAS TIENDAS HOY</b> .....	47
<b>X. FUENTES Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b> .....	49



## PRESENTACIÓN

*Poco sabemos de estudios sobre la venta al detalle en nuestra isla hasta el derrumbe de la sociedad tradicional y los cambios recientes; la tienda de comestibles está en el centro de todas estas transacciones comerciales minoristas que definen toda una época, que es de transición hacia la modernidad. Y poco conocemos las nuevas generaciones de otras actividades del comercio al detalle en los más variados establecimientos: bodegas, recovas, cafetines... todo un mundo comercial muy distinto al actual de los supermercados, hipermercados y grandes superficies, donde nadie se conoce a nadie ni siquiera para el más mínimo favor al necesitado frente aquel tradicional fiado que hacían las tiendas de antes en donde la tertulia, la relación social, la ayuda comunitaria siempre estaba presente. Estamos en un mundo nuevo y distinto, el mundo del dinero, el de comprar lo que no hace falta por las nuevas técnicas del marketing comercial.*

*Por eso creemos que vamos a dar una satisfacción a nuestros lectores con esta nueva publicación sobre aquellas tiendas y mercados que hoy forman parte del recuerdo y configura una parte más nuestro acervo cultural e histórico en torno a las transacciones comercial del ayer más próximo; una publicación que ante todo pretende ser sencilla para que la alcance cualquiera de nuestros lectores, didáctica y amena con profusión de ilustraciones y, además, escrita por un investigador conocido por todos que vivió a fondo este mundo empresarial antiguo. Por tanto tenemos detrás de este libro además de un trabajo de investigación histórica una información de primera mano de quien nació y creció detrás de un mostrador.*

*Gáldar, enero de 2009.*

JESÚS QUESADA MEDINA  
Dirección Infonortefigital.com





## INTRODUCCIÓN

El comercio interior de Gran Canaria, entre finales del siglo XIX y mediados del XX, es muy complejo. En él concurren factores diversos: la posición geoestratégica de Canarias, el tráfico de mercancías tanto por la mar con sus rutas de cabotaje insular e interinsular como por tierra desde los puntos de embarques y desembarques hacia el espacio interior de cada puerto (*hinterland*), condicionados por el relieve insular de lomas y barrancos radiales. A ello se unen los diferentes espacios geográficos comarcales: el área capitalina-puerto franco, la costa con sus cultivos agrícolas de exportación y actividades pesqueras e industrias derivadas (salazón) y, más adentro, las medianías y cumbres, que aún mantienen el modelo de desarrollo económico de los cultivos de subsistencia complementado con las industrias extractivas-recolectoras, artesanales... que constituían la despensa de la costa y sus puertos. Todo lo cual conforma un mundo comercial de agentes diversos e interconectados: minoristas, mayoristas y traficantes, buhoneros y marchantes, arrieros, portadores y camioneros, barqueros y cambulloneros... que pretendemos ofrecer en este ensayo desde una perspectiva global, sencilla y didáctica a la vez, con unos contenidos extraídos, ampliados y adaptados de trabajos anteriores sobre este tema.

Por otro lado les cuento que el mundo de las tiendas la viví de lleno entre mediados de la década de 1950 y los primeros años del siglo XXI. Toda una vida relacionada con nuestra tienda de ultramarino. Desde pequeño, según me cuenta mi madre, cuando mi padre me ponía sobre el mostrador para que le avisara si llegaba un cliente y yo respondía sin saber hablar aún bien “Chicho (por Siso) a despachar” y me corregía que “Siso no...Papá”; hasta tiempos muy recientes en que llevaba el control de los pagos fraccionados a Hacienda, hasta que entró el euro y mi madre, con ochenta años, dijo “ya esto no es para mi, cerramos la tienda”. Nos costó mucho hacerlo. También conocí la mayor parte de los establecimientos comerciales que estaban por los municipios de la carretera del Norte o los de los barrios de Las Palmas cuando, ya mayor, tenía que ayudar a mi familia, a llevar tienda por tienda la producción agraria de nuestra finca (uvas, limones, naranjas...) con lo que eludíamos a los intermediarios. Conocí de esa forma a tantas tiendas y tenderos hasta los años finales del siglo XX y su problemática cuando todos entrábamos en la crisis del sector.

Recuerdo tantas cosas: cómo empezó a llegar a las la primera variedad de productos alimentarios y otros de primera necesidad, en la mitad de la década de 1950, porque en aquellos años casi aún de la posguerra, se desconocían; la primera vez que llegó a mis manos una barra de conserva de guayaba cubana, devoré con tanto apetito el desconocido dulce que no me fijé en el fino y transparente papel que la recubría, ocasionándome luego un terrible mal de estómago; cuando llegó a las tiendas la nueva mantequilla margarina de la niña con sus trenzas encarnadas, que la vendíamos por trozos porque la gente no tenía dinero para comprar un paquete o la servíamos en bocadillos; cuando llegaron los primeros refrescos como el *Dropper* y el *Baya-Baya*... Recuerdos curiosidades: una vez mi padre trajo una novedad

comercial, un saco de rollos de papel higiénico de una marca que sólo recuerdo el dibujo de un elefante y el producto que no tuvo la venta deseada; pero, cumplía con la filosofía tener de todo, desde un alfiler a un calmante *Okal*. Y es que con la matrícula de ultramarinos se vendía de todo hasta juguetes y piezas de ferretería como las de bicicleta, con clientes que venían desde muy lejos a golpe de pedal, algunos de Mogán a los que mi padre atendía con mil amores, les rebajaba los precios, les ofrecía todo incluso fiado, sin conocerlos, simplemente porque eran de Mogán. Cuando ellos se iban nos contaba cómo diez o quince años atrás, en los años del hambre, él iba a Mogán a moler millo y la gente de aquel pueblo les cargaban las burras de naranjas regaladas.

El fiado lo viví de lleno. Estaba la incertidumbre en los clientes de poco de fiar y el sosiego con los honrados. La contabilidad era muy sencilla. Todos los cálculos había que sacarlos con la mente y el lápiz. A pesar de mis estudios nunca superé a mi padre en ello, en la práctica de las largas sumas, los cálculos mentales de los porcentajes para los recargos o los descuentos.

Conocí las mejoras progresivas de las tiendas sobre todo cuando los comerciantes con mayor volumen de ventas empezaron a adquirir vehículos; mi padre adquirió un furgón francés, hacia 1959, cuya matrícula capicúa aún recuerdo: GC 15351. Ello le permitió facilidad de desplazamientos a los centros mayoristas del Las Palmas. Se los recorría todos buscando los mejores precios y cuando en tiempo de vacaciones lo acompañaba aquellas andanzas y aparcamientos por Las Palmas me cansaba mucho pero conocí todos los grandes establecimientos desde Las Palmas al Puerto incluido el ajetreo del Mercado Central. Aún mantengo sensaciones y olores de los centros mayoristas: el seco olor a pala y viruta del *Almacén de La Loza*; el aceitoso de los comestibles en la Compañía Molina, don Juan Sánchez y la fragancia de los establecimientos de paquetería (Lantigua, Valido...) donde comprábamos todo tipo de perfumes, jaboncillos, brillantina, libros, lápices de colores, juguetes, botones de nacar...

Podría escribir un libro de recuerdos, sensaciones de este mundo comercial. Pero este no es el caso ahora. Lo que van a leer, es una síntesis, más fría que un relato de recuerdos, sobre el comercio minorista en Gran Canaria; sencilla, sin grandes pretensiones, con unos contenidos extraídos casi todos de fuentes indirectas (anuarios, obras diversas), complementado con la información de nuestra propia experiencia e lustrado con la generosidad de muchos sobre todo del archivo fotográfico de la FEDAC (Cabildo de Gran Canaria), a cuyos responsables expresamos nuestra gratitud y reconocimiento por su labor. De igual forma hacemos constar la paciente labor correctora de estilo del lingüista, profesor y compañero de trabajo don Marcial González Medina.

La Aldea de San Nicolás a 6 de enero de 2009

El autor

## I SÍNTESIS HISTÓRICA (1890-1970)

Tras la consolidación de la estrategia comercial librecambista del Puerto Franco, a finales del siglo XIX, el comercio insular adquirió un mayor dinamismo, con una variedad de establecimientos comerciales y diversificación de productos de importación, en estrecha conexión con el mercado europeo de la libra, hacia donde se exportaba la producción agrícola de plátanos, tomates y papas. En esta expansión comercial insular coadyuvó la demanda de una población en crecimiento y la mejora de las comunicaciones.

Hasta ese momento, el comercio al por menor se había desarrollado en los principales núcleos urbanos, con enlaces hacia los campos a través de arrieros, vendedores ambulantes, buhoneros... Ahora comenzaban a generalizarse por toda la geografía insular los pequeños establecimientos comerciales, tiendas de comestibles, de tejidos-mercería y de bebidas. También, en las zonas urbanas, comienza a desarrollarse hasta 1936 otro tipo de comercio al detalle, más amplio y de todo género, en mercados y lonjas que venían a sustituir a los centenarios mercados al aire libre en las plazas principales de pueblos y ciudades.

Después de la crisis ocasionada por la Primera Guerra Mundial el comercio interior se recupera. Aumentan el tráfico de mercancías desde el exterior y las exportaciones de tomates, plátanos y papas a Europa, hasta principios de los años treinta en que comienza a sentirse los efectos de la quiebra bancaria de 1929.

El aumento del tráfico rodado por las nuevas carreteras coadyuva a la ubicación de más establecimientos comerciales y agiliza la venta ambulante. Esta fase expansiva comercial acaba con las guerras (1936-1945), sobre todo la mundial que ocasiona la suspensión de las exportaciones agrícolas. Son de crisis y racionamiento, en el marco de la política autárquica, donde el comercio interior se arruinó. Las tiendas no tenían casa nada que vender.



PUERTO DE SARDINA, GÁLDAR, HACIA 1927 (FEDAC)

A principios de la década de 1950, recuperadas desde 1946 las exportaciones de tomates y plátanos y con ellas las importaciones, se entra en una nueva fase expansiva comercial como respuesta al crecimiento económico y demográfico. En la capital, se desarrolla la mayor parte del comercio mayorista que abastecía a más de un millar de tiendas esparcidas por los barrios capitalinos y pueblos del interior. En ella se afianzan los mercados de Vegueta y El Puerto además del nuevo Mercado Central, en el área de Santa Catalina, donde se localizaba la principal venta de productos alimentarios al por mayor; así como de artículos diversos (tejidos, mercería, electrodomésticos).

En la zona de El Puerto-Santa Catalina se expanden los singulares puestos de la colonia hindú dedicados a la venta de joyas, baratijas, radiotransitores, óptica... que acapara la demanda del nuevo turismo peninsular, junto a la actividad del cambullón en el área del recinto portuario.

Este marco comercial se consolida hasta principios de la década de 1970, momento en que comienza la aparición primero de los supermercados y luego, al finalizar la centuria, las grandes superficies que acaban con la dinámica tradicional del comercio al por mayor y al detalle en Gran Canaria.

## II LAS TIENDAS DE COMESTIBLES

La tienda de comestibles minorista es la unidad principal de transacción comercial al detalle. Se consolida a mediados del siglo XIX y alcanza su mayor desarrollo a mediados del siglo XX. Las licencias oficiales que, por las delegaciones de comercio se conceden abarca denominaciones diversas tales como “abacería”, “tienda de aceite y vinagre”, “tienda de comestibles”, y la matrícula superior de “comercio de ultramarinos”, que permitía todo tipo de venta, incluida al por mayor.

### LOCALIZACIÓN ESPACIAL, CATEGORÍAS DE LICENCIAS Y MÁRGENES DE GANANCIA

A principios del siglo XX se localizan en la Isla un total cercano a los 200 establecimientos de comestibles, de los que el 44 % estaban en Las Palmas de Gran Canaria y el resto en los pueblos del interior.

Hasta 1936, esta cantidad aumenta hasta un total cercano a las 1.400 unidades aproximadamente, para disminuir en los años de la posguerra a las 1.132 unidades que recoge el Anuario oficial de 1951, donde casi la mitad (49%) de estos establecimientos minoristas se mantiene en dicha capital.

Las categorías de estos establecimientos se distribuyen en la venta de artículos de primera necesidad (aceite, vinagre, granos...) las denominadas *abacerías*, tiendas de *aceite, vinagre y jabón*, y las de *ultramarinos* que lo hacían con todo tipo de productos e incluso con venta al por mayor.

Pero la localización y agrupamiento de estas tiendas según su naturaleza es muy difícil, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, sobre todo en los años cuarenta y cincuenta años en que las licencias no se establecen con rigor. Así en los anuarios oficiales de 1944 a 1951 aparecen para un mismo tipo de establecimiento las categorías de aceite y vinagre, abacería y comestibles e incluso con la licencia de tabacos y bodegones encontramos minoristas de la alimentación. En este extremo tenemos la denominación de *bodega* al lugar donde se vende al detalle vinos y todo tipo de alimentos, cuyo origen puede estar en los establecimientos cubanos de este tipo introducidos en la Isla vía los emigrantes.

No obstante la localización espacial de las tiendas de comestibles está muy definida: cruces de caminos, carreteras generales, paradas de coches de horas. Zonas con mayor desarrollo económico como el área de la costa, sobre todo las ciudades de Telde, Arucas, Gáldar, Guía. En cuanto a la mayor densidad en los ejes de comunicaciones destaca la Carretera del Norte por la línea de Tenoya, Arucas, Bañaderos, Guía y Gáldar o la carretera del Centro y en núcleos de población, aparte la capital, destaca la zona comercial de Los Llanos de San Gregorio de Telde (ver cuadro adjunto por municipios).



COMERCIO DE ULTRAMARINOS EN LA CALLE DE TRIANA, LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, A FINALES DEL SIGLO XIX (FEDAC)

**EVOLUCIÓN DEL COMERCIO DE COMESTIBLES MINORISTA EN GRAN CANARIA 1909-1951**

MUNICIPIOS	1909	1944	1952
Agaete	12	28	30
Agüimes	2	55	31
Artenara	1	3	6
Aucas	22	85	37
Gáldar	8	24	30
Guía	24	40	40
Ingenio	4	27	44
La Aldea	2	16	16
Las Palmas de Gran Canaria	106	593	561
Mogán	1	21	13
Moya	8	31	30
San Bartolomé de T.	3	48	34
San Lorenzo	29		-
San Mateo (Vega de)	20	7	7
Santa Brígida	16	43	35
Santa Lucía de Tirajana	5	45	38
Tejeda	8	32	20
Telde	7	142	51
Teror	8	45	49
Valsequillo	6	30	30
Valleseco	7	5	13
<b>TOTALES</b>	<b>303</b>	<b>1.335</b>	<b>1.132</b>

FUENTE: *Anuario Comercial de Gran Canaria...* 1909. *Anuario Comercial, Industrial y Profesional de Canarias*, 1944. *Anuario de Canarias...* 1951-1952. Hemeroteca de EL Museo Canario



En cuanto a la distribución por naturaleza de los establecimientos, según el anuario comercial de 1951-1952 encontramos, en Gran Canaria, un total de 1.132 establecimientos de comestibles en Gran Canaria, de los que 492 tienen la matrícula de abacería, 241 de comestibles, 245 de aceite y vinagre y 152 de ultramarinos. A ello se suman 130 bodegones y 309 venta de tabaco o estancos donde localizamos muchos casos que venden también productos alimentarios.

Según avanza la década de los años cincuenta, las tiendas de comestibles ofertaban una mayor variedad de artículos de primera necesidad, fueran o no alimentarios, y las inspección de comercio se regularizó con una mayor vigilancia, la mayor parte de ellas accedieron a cambiar su matrícula inicial por la de ultramarinos. Ello le permitía la venta al por mayor y al detalle de todo tipo de artículos (comestibles, mercería, ferretería, etc.) e incluso alcoholes en determinados momentos. De todas formas las tiendas de comestibles de los barrios capitalinos y pueblos del interior, tuvieran una u otra licencia de apertura o categoría, respondían a un mismo patrón; un establecimiento que, en la medida de sus posibilidades, ofrecía a los vecinos todos los productos alimentarios, artículos de primera necesidad e incluso de indumentaria, calzado, farmacopea, cosmética, papel, librería-material escolar, ferretería, etc. Es decir un establecimiento donde un cliente podía adquirir desde una aguja hasta un calmante.

Los márgenes de ganancia de estos establecimientos dependían de cada tendero aunque puede estimarse entre un 15 y 20% de recargo para los productos comestibles y un 25 a 30% para la paquetería, mercería, loza... aparte de los productos de primera ya tasados por la delegación de comercio como lo era el azúcar, pan, millo, aceite que no sobrepasaba el 10%.



TIENDA DE COMESTIBLES ALMEIDA, LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, HACIA 1960  
(FEDAC)

## CARACTERÍSTICAS

Las tiendas de comestibles al detalle de esta época constituyen, por regla general, autoexplotaciones familiares, con dedicación plena a lo largo del día por parte de sus propietarios pues solían abrir sus puertas a primera hora de la mañana y cerrarlas a la primera hora de la noche, a excepción de los fines de semana que el horario de cierre carecía de tiempo límite.

Por regla general, sobre todo en los pueblos del interior, constituye una actividad comercial compleja, que se complementaba con la instalación de un teléfono público, panadería, recepción de frutas, recolecciones diversas (carbón, leña, pinocha, tomates...) que luego se ofertaba a mayoristas de cada ramo. Es un establecimiento que, sobre todo en el mundo rural, ofertaba cualquier producto de primera necesidad desde alimentos, hasta calzado, mercería, bisutería, librería, alcoholes... e incluso productos de farmacia como calmantes, algodón, esparadrapo.

TIENDA DE ULTRAMARINOS DE ESPINO EN VEGUETA, LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, ANTIGUO CENTRO MAYORISTA



Su diseño arquitectónico suele presentar, en las tiendas más sencillas, un salón principal de planta rectangular con una superficie de 40 a 50 m<sup>2</sup> que se abre hacia la fachada exterior con dos o tres huecos y hacia el interior con uno o dos por los que se accede bien a la vivienda o bien al cuarto de la mercancía. En algunos casos lleva anexo un receptáculo tanto de obra de fábrica como de madera que hace de recibo de productos según la zona en que se halle enclavado el negocio (tomate, pinocha, leña, carbón, almendra...). Podemos distinguir los siguientes elementos:

### a.- El mostrador y las vitrinas

El interior de una de estas tiendas dispone de dos zonas, la del público y la de los productos expuestos para la venta, ambas separadas por un largo mostrador de madera, chapa y cubierto de mármol u otros materiales (incluso de obra de fábrica recubierta de mosaicos), con huecos acristalados donde se exponen productos. Sobre el mostrador se hallan una o dos balanzas de peso; un medidor de aceite y otro de petróleo (ambos conectados a sus respectivos bidones). Además puede haber una o dos vitrinas de madera y cristal para exponer quesos y embutidos.

### b.- La báscula, los sacos de millo y de papas

Fuera del mostrador, en el espacio de la clientela, se halla la báscula para el peso de productos de mayor volumen, que sustituía a las medidas antiguas de capacidad (almud, medio almud) para el control de la compra o venta de productos como el millo, las papas... que en sacos solían amontonarse en este espacio.

### c.- La estantería

Del mostrador hacia dentro y adosadas a las paredes están las estanterías de madera con o sin puertas de cristal, donde se exponen todos los artículos de venta. Por regla general, este espacio de estanterías se distribuye en dos partes. En una se exponen las mercancías no comestibles (jabones, cristal, loza, calzado, bisutería, perfumería, mercería, hilos, ferretería, material escolar, etc.). Y en la otra para los alimentos, farmacopea y bebidas; aquí, los estantes inferiores, son compartimentos diseñados para los granos (judías, garbanzos, lentejas...), azúcar... mientras que en los superiores se colocan los productos envasados, conservas y botellas de diferentes bebidas (vino, anís, cazalla, coñac, ron...) que suelen coronar su parte superior.

En una y otra parte, la distribución de mercancías en las estanterías se hacía, básicamente, en función de su demanda y peso. Así en los estantes superiores se colocaban los productos de menos peso y menos vendibles (loza, calderos, botellas de bebidas...).

Los modelos de estantes, vitrinas, mostradores son variados, en función de la inversión y categoría de la tienda. Encontramos las pequeñas tiendas de aceite y vinagre con simples estantes abiertos, con pocas vitrinas de cristal y mostradores de madera y latón, frente a las tiendas de ultramarinos con amplias vitrinas y estanterías protegidas por puertas de cristal.

PERSPECTIVA DEL INTERIOR DE LA **TIENDA DE LAS** EN AGAETE, HOY RECONVERTIDA EN BAR, AUNQUE MANTIENE CASI TODO EL MOBILIARIO DE COMESTIBLES: ESTANTES, VITRINAS, MOSTRADOR, BALANZA... UN MUSEO VIVO.





d.- El cuarto de la mercancía

En la dependencia anexa a la tienda, el cuarto de la mercancía, cuyas medidas dependía del volumen de venta del negocio (en algunas tiendas constituye todo un amplio salón), se guardan productos a granel en sacos y bidones e incluso empaquetados y colocados también en estanterías.



TIENDA DE PANCHITO, TELDE, SOBRE EL MOSTRADOR EL MEDIDOR, BALANZA Y POMOS DE LOS CARMELOS



TIENDA DE SANTIAGO (LA BODEGA), GUÍA



MEDIDORES DEL ACEITE Y VINAGRE, TIENDA DE JUAN DÉNIZ, PROYECTO COMUNITARIO LA ALDEA



VENTA A GRANEL DE ALIMENTO (GRANOS, AZÚCAR...) CON LA PALA SOBRE EL PAPEL EN UNA BALANZA ANTIGUA. TIENDA DEL PALESTINO RAFAEL ODEH, EN LA ALDEA, HACIA 1950, APROXIMADAMENTE.

### LA VENTA A GRANEL

Una singularidad del comercio al detalle era la venta a granel de muchas mercancías. Los granos menudos y el azúcar que se adquirían al por mayor en sacos, se despachaban, por lo general en pesaje inferior al kilogramo, en la balanza envasándose sobre la marcha y con extraordinaria habilidad con un papel grueso conocido como “papel vaso”, mientras que para mayor cantidad se hacía en cartuchos o en su caso en sacos, como el millo, gofio, papas... que con más peso se pesaban en la báscula.

El petróleo y el aceite, productos imprescindibles para alumbrado y cocina, que los tenderos adquirían en bidones de 200 litros, se despachaba en botellas y latas (por litros) con medidores especiales de acción manual, que el mercado ofrecía en variados modelos. Las bebidas (vino, vinagre, ron, coñac, anís...), envasadas en garrafas y garrafones, se vendían granel en botellas (por litros) y estaban colocadas en el piso de la tienda o en estantes inferiores por su peso y mayor facilidad para despacharlas. Los clientes aportaban sus propios recipientes (latas, botellas, sacos...) para su recepción. Para ello el tendero disponía de las medidas de capacidad (litro, medio litro, cuarto litro y el octavo o jarrillo). Otros muchos artículos también se vendían fraccionados de la unidad o conjunto, de acuerdo con su naturaleza de medida, como los hilos, sogas... (por metros); la colonia, brillantina... (con medidor de centímetros cúbicos)...



CLIENTELA EN UNA TIENDA AL DETALLE DE COMESTIBLES EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, HACIA 1960 (FEDAC)

### LA CLIENTELA, RELACIONES SOCIALES...

En este epígrafe encontramos otra de las singularidades del comercio al detalle. En primer lugar la compra: cada familia solía realizar al finalizar la semana una compra de productos de primera necesidad, que representaba más del 70% de su gasto, quedando sólo para el diario el pan y los productos alimentarios más perecederos. En la medida que las tiendas se fueron capitalizando con sus propios medios de transportes los clientes se beneficiaron de ello, pues con anterioridad era muy común ver salir de las tiendas a la gente con cestas de sus compras a la cabeza o sobre sus propias bestias, si eran de pagos lejanos.

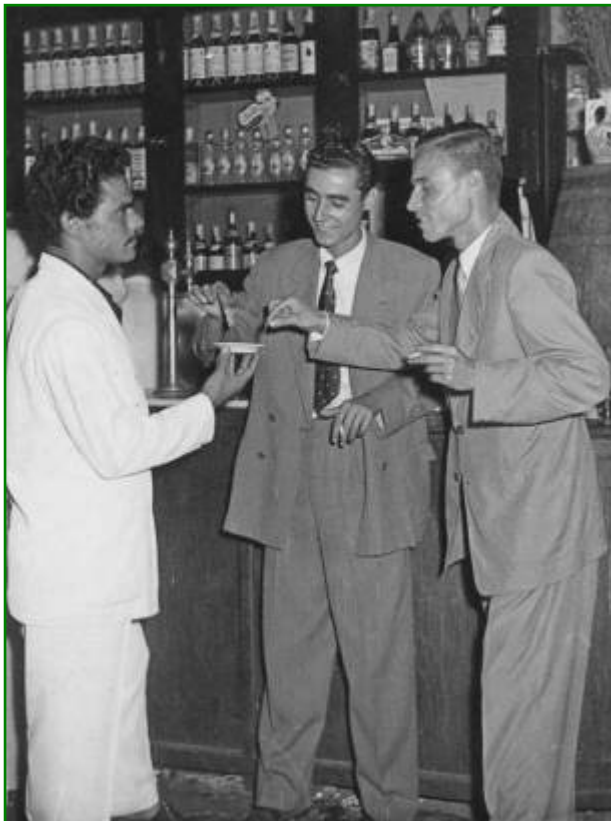
Otra singularidad del comercio al detalle, en la sociedad tradicional, era la venta a crédito, el popular fiado. Solía tener un margen de pago semanal si el cliente era jornalero o más dilatado si era agricultor ya que, en este caso, se amortizaba la deuda cuando cobraba la cosecha vendida o se vendía alguna res. Para ello, en la tienda se llevaba un libro de registro de los fiados, donde iba anotando, en la hoja de cada cliente, con lápiz, cada incidencia fuera debe (con fecha y tipo de artículo vendido), como el haber (fecha y cantidad amortizada). A su vez, el cliente solía llevar una contabilidad paralela, con un pequeño bloc donde el tendero reflejaba también cada debe y haber; ambos registros se hacían de forma muy sencilla: en columna de suma y resta.

Además la tienda fue punto de encuentro vecinal, de tertulias vespertinas, de estrechas relaciones sociales con un predominante papel del tendero y la tendera como catalizadores de inquietudes vecinales, mediador y consejero de problemas familiares... pues tenía la obligación de escuchar a sus clientes, en las más variadas situaciones por las que atravesaban los mismos.





TERTULIA CON MÚSICA EN UNA TENDA DE LAS PALMAS, AÑOS SESENTA (FEDAC)



LA TIENDA PUNTO DE ENCUENTRO, DE COPAS Y DE RELACIONES SOCIALES, A LA IZQUIERDA UNA TIENDA DE LAS PALMAS Y A LA DERECHA LA CÉLEBRE TIENDA DE MANUEL CASTELLANO EN LA ALDEA A MEDIADOS DE LOS CINCUENTA



TIENDA DE ANTONIO BATISTA, POPULAR COMERCIO DE GÁLDAR (ARCHIVO DE SEBASTIÁN MONZÓN)

### III

## EL COMERCIO MAYORISTA Y LA VENTA AL DETALLE

El comerciante detallista se abastecía de mayoristas de comestibles, loza, mercería, tejidos, alcoholes... Unas veces lo hacía directamente en las tiendas-almacenes de aquellos, casi todas situadas en Las Palmas de Gran Canaria y otras a través de comisionistas que visitaban periódicamente cada establecimiento. A principios del siglo los grandes establecimientos de ultramarinos de Triana, aparte la venta al detalle, también lo hacían al por mayor. Y a mediados del siglo destacan como mayoristas, entre otros, Eugenio Domínguez, en Guanarteme y Juan Sánchez y la Compañía Molina en El Puerto, entre otros. La venta al por mayor en esta ciudad tiene, aparte el abastecimiento de los minoristas de los barrios y pueblos del interior, la gran demanda portuaria, islas menores y colonias africanas. Otros mayoristas ubicados en la capital y ciudades eran los vendedores de paja, carbón, millo, alfalfa...

Los comerciantes minoristas con mayor volumen de ventas, por regla general, se desplazaban a los lugares de compra al por mayor, ubicados en ciudades como Telde, Arucas... y sobre todo a Las Palmas de Gran Canaria. Hasta las primeras décadas del siglo XX muchos minoristas disponían de bestias o pagaban a arrieros para el transporte de las compras que hacían al por mayor. Por citar algún ejemplo señalamos a Carlos Quintana, vecino de El Juncal de Tejeda que transportaba desde la Vega de San Mateo, en bestias, en un largo recorrido, todos los productos que vendía en una tienda que tenía en Tasarte.

El transporte de mercancías sobre bestias era muy costoso, sobre todo en largos recorridos, como el caso del trayecto de Las Palmas a Mogán que salía a 30 pesetas los 100 kg frente a las 1,5 pesetas que costaba la misma cantidad en barco. Más tarde, entre los años treinta y cincuenta de dicha centuria, los tenderos del interior se desplazaban a la capital para hacer sus compras, en coches de horas, piratas o camiones, las que luego enviaban a sus lugares en camiones de servicio público.

Hacia 1960, los minoristas comienzan a adquirir vehículos propios (furgones y pequeñas camionetas), de importación, en un momento en que el mercado de la automoción presenta precios asequibles. Destacan los furgones ingleses *Commer*, *Austin* o los franceses de la *Renault* y *Peugeot*. Esto les permite una mayor libertad de movimiento para la compra al por mayor en los almacenes mayoristas de las ciudades y en el Mercado Central de Las Palmas de Gran Canaria y a su vez facilita a su clientela llevar su compra semanal a domicilio.



COMERCIO DE ULTRAMARINOS EN TRIANA, HACIA 1895-1900 (FEDAC).



EL COMERCIO DE ULTRAMARINOS PRESENTABA UNA MAYOR OFERTA DE PRODUCTOS Y MUCHAS VECES EJERCÍAN TAMBIÉN COMO MAYORISTAS. ESTABLECIMIENTOS DE LAS PALMAS HACIA 1930.

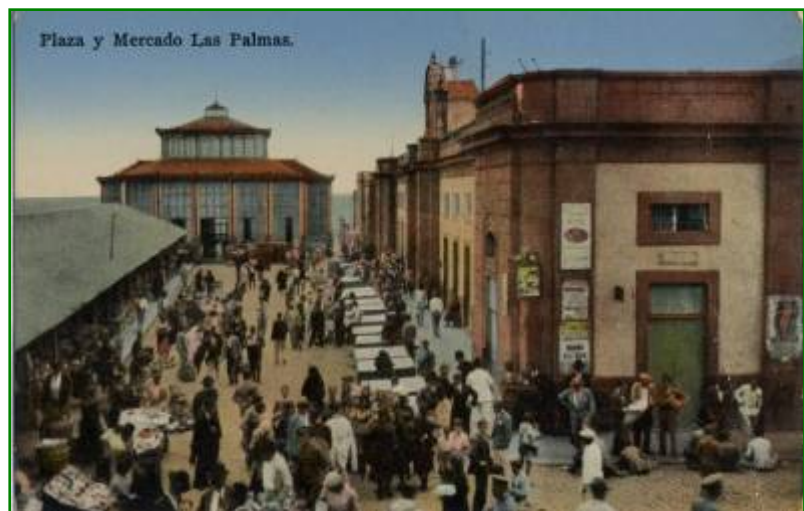


## IV LOS MERCADOS Y RECOVAS

Los principales mercados cubiertos de Gran Canaria estaban en las ciudades Arucas, Gáldar y en la capital, Las Palmas de Gran Canaria, sobre todo. Constituían unos establecimientos tal como hoy lo entendemos, con departamentos dedicados a diferentes alimentos: carnes, pescados, frutas... En algunos lugares se le denominó los mercados cubiertos como recova, nombre con que en otros lugares se le da al lugar de venta de huevos, gallinas y otras aves de corral. Tenemos incluso casos de pequeños establecimientos de venta de verduras frescas con el nombre de La Recovilla (La Aldea) o el propio mercado municipal de Gáldar como La Recova.

### EL MERCADO DE VEGUETA Y LA PESCADERÍA

El primer mercado cubierto, en obra de fábrica es el Mercado de Las Palmas, en Vegueta, construido a mediados del siglo XIX, que a finales de aquella centuria fue el principal centro comercial de la Isla. Entonces su entorno de tinglados de lona, cuartillos y ventas al aire libre coadyuvaban en su gran dinamismo económico junto a la espaciosa Pescadera anexa, curiosa construcción que sería destruida avanzado el siglo XX, de la que se tienen varias imágenes fotográficas. La Pescadería presentaba todo tipo de pescado fresco, salazón así como el seco. Este mercado evolucionó a lo largo de la primera mitad del siglo XX hacia un centro comercial de minoristas que abastecía las necesidades domésticas de esta parte de la ciudad. En él se vendía al detalle todo tipo de alimentos (verduras, frutas, carnes, pescados...), cestería, jaulas... Y en su entorno se establecieron todo tipo de tiendas, bares, churrerías... e incluso venta ambulante como se aprecian las fotografías de principios de siglo. Forma parte del entorno del Guinguada, que hasta los años sesenta, aún se mantenía la estampa comercial de antaño, con el célebre Puente Palo, los denominados Cuartillos especializados en calzado económico, churrería, bares y comercios anexos



MERCADO DE VEGUETA,  
TINGLADOS Y LA PESCADERÍA AL  
FONDO LAS PALMAS DE GRAN  
CANARIA, FINALES DEL SIGLO XIX.



MERCADO DE VEGUETA, TINGLADOS EXTERIORES Y LA PESCADERÍA AL FONDO, 1935-1940 (FEDAC)

### EL MERCADO DEL PUERTO

El otro mercado histórico de la ciudad es el del Puerto que abastece de comestibles a la zona portuaria y barrios anexos. Presenta una interesante arquitectura metálica, construida a finales del siglo XIX, dentro del proyecto conocido como Ensanche, que aún subsiste como un patrimonio protegido en la categoría de Bien de Interés Cultural y en uso. Generó a lo largo de estos decenios una gran actividad comercial minorista de todo tipo de productos alimentarios, tejidos, cestería, latonería, etc. En su entorno se fueron estableciendo todo tipo de tiendas y comercios minoristas y mayoristas. A pocos pasos de los muelles de El Puerto de La Luz y del de Santa Catalina, de las consignatarias de buques, fundiciones, carboneras... y parada de cambulloneros fue un punto de encuentro comercial donde se podía conseguir de todo tanto la gente de tierra como la de mar que recalaba en el recinto portuario.

EXTERIOR DEL MERCADO DEL PUERTO, 2005





### OTROS MERCADOS DEL INTERIOR

El siguiente mercado histórico hay que encontrarlo en el Norte, en la dinámica ciudad comercial y platanera de Arucas, construido en 1882. En el se centró una importante actividad comercial al detalle complementada con los puestos anexos de venta ambulante.

Otro mercado cubierto del Norte fue la popular Recova de Gáldar construida hacia 1953-1954, pues hasta ese momento, como en Guía, en la plaza pública era donde se hacía las ventas de productos alimenticios y otros, los populares mercadillos.



MERCADO DE ARUCAS, 1957  
(ENRIQUE NACHER)



LA RECOVA DE GÁLDAR, MERCADO MUNICIPAL DE MEDIADOS DEL SIGLO XX, PERSPECTIVA DE LA FACHADA Y DE LA NAVE CENTRAL INTERIOR



## **EL MERCADO CENTRAL**

El gran mercado mayorista y minorista de Gran Canaria, en la mediana del siglo XX, fue el nuevo Mercado Central de Las Palmas, construido en la zona de Las Alcaravaneras-Santa Catalina, entre las calles Galicia, Barcelona y Nestor de la Torre. En el se concentró sobre toda la producción agrícola del interior a través de intermediarios y los propios agricultores para la venta en los puestos de mayoristas además de los productos que ya comenzaban a importarse de la Península. Además contaba con zonas de mayoristas de pescado salado, pescado fresco, carnes... y una parte del nuevo mercado se dedicó a puesto de venta al detalle de todo tipo de productos alimentarios, que aún subsiste.

Este nuevo mercado abasteció a los comercios minorista de toda la Isla, a la demanda del tráfico portuario y a las colonias africanas y revitalizó aquella zona hasta mediados de los años setenta en que empezaron a construirse los grandes centros comerciales primero Galerías y más tarde el Corte Inglés.

## V OTROS ESTABLECIMIENTOS DE ALIMENTACIÓN Y SERVICIOS

En esta etapa histórica que estudiamos sobre la venta minorista, en cada núcleo de población insular se hallaban otros establecimientos comerciales con variadas licencias y naturaleza, tales como bares, cafés, horchaterías, tejidos... que complementaban el servicio que ofrecían las tiendas de comestibles, de los que ofrecemos una síntesis de un contenido muy complejo e interesante.

### CAFÉS, CAFETINES Y CHURRERÍAS

Dentro del mismo ramo como es el caso las bebidas con la matrícula de café, café económico (cafetín), cervecería, bodegón, etc. A principios de siglo eran muy pocas las licencias de la categoría de café y concentrado en la capital insular y algunas ciudades; a mediados de la centuria se pueden estimar un cálculo aproximado (pues muchos establecimientos abren sin licencia) de medio centenar. Hacia 1951 el anuario oficial contabiliza un total de 448 establecimientos de bebidas en Gran Canaria: 26 de venta de aguardientes y vinos (cantinas), 130 bodegones (muchos de ellos con el complemento de venta de comestibles) y 280 cafés.

CAFÉ, A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX EN LAS  
PALMAS DE GRAN CANARIA



Los café y cafetines de los centros urbanos eran muy populares y punto de encuentro de los hombres. Unos tenían la categoría superior de *café* y otra la de *café económico* (cafetín). Algunos de estos establecimientos presentaban la oferta complementaria de los desayunos de café con leche o chocadote con churros, denominados popularmente como *churrerías*. Por citar algún ejemplo en la capital insular, señalamos a la *Churrería de Los Ángeles*, la zona de Camino Nuevo, hoy calle Colmenar que, además, ofertaba el afamado café del Valle de Agaete. Por citar



alguno del interior lo hacemos con el célebre *Café Buena Ventura* en Los Llanos de San Gregorio, Telde, afamado centro de contertulios locales; el *Siete*, en Guía, parada de transeúntes y del tráfico rodado del Norte...

EL *CAFÉ BUENAVENTURA*, EN SAN GREGORIO, TELDE, AÚN MANTIENE SU ESTRUCTURA Y DECORADOS ORIGINALES, LUGAR DE ENCUENTRO Y MUSEO VIVO.



ESTA LÁPIDA RECUERDA, EN EL FRONTIS, LA HISTORIA DEL *CAFÉ BUENAVENTURA*, EN LOS LLANOS DE TELDE, DECORADO EN LOS AÑOS CINCUENTA POR EL ARTISTA FELO MONZÓN



FRENTE A LA MATRÍCULA SUPERIOR DEL CAFÉ SE HALLABA LA DEL CAFÉ ECONÓMICO, CONOCIDO COMO CAFETINES, COMO ESTE DE LA ALDEA, REGENTADO POR VICENTE EL DE AQUILINA, EN LOS AÑOS CINCUENTA

### CANTINAS, BARES, RESTAURANTES Y FONDAS

Con la matrícula ambigua de café muchos establecimientos servían todo tipo de bebidas, enyesques e incluso comidas, en los lugares de mayor tránsito comercial, portuario o encrucijada de caminos y carretera para viajeros; no obstante existía la matrícula de bar y restaurante; pero los nombres eran diversos: cantina, bar, bodegón, bodega... aunque, este último, realmente era el establecimiento de bebidas a granel almacenados en barricas que también servían copas como el Bodegón del Cura en la calle Colmenares de Las Palmas. Algunas tiendas se le denominaba bodegas, por su relación con los comercios de comestibles cubanos que recibían tal denominación.

En la Isla había puntos estratégicos de copas y comidas como San Mateo en su conexión con la cumbre; Arucas con el Norte, Guía y Gáldar con sus Altos, Agaete con La Aldea, etcétera era puntos de obligada parada, comida y en muchos casos de fonda.

Las fondas o pensiones no sólo ofertaban el alojamiento sino también la comida. Destacan las ubicadas por la zona de Camino Nuevo (Bravo Murillo) a Triana, cerca de la parada de los coches de hora y los piratas, como es el caso de la Pensión Perojo o Fonda de Paquito que aún subsiste. Era centros de tertulias y encuentros, algunas como la de las Ojeda en La Aldea de la primera mitad del siglo XX concurrían exportadores, comerciantes árabes de la venta ambulante, etc. Otras pensiones estaban asociadas a los baños de aguas medicinales como las fondas de Moya y Firgas, que cuando cesó la actividad de los baños, continuaron siendo utilizadas por parejas de recién casados en sus lunas de miel.

PENSIÓN PEROJO, ANTES LA FONDA DE PAQUITO, EN CAMINO NUEVO (HOY BRAVO MURILLO)



### CERVECERÍAS

También adquirieron popularidad las cervecerías, siendo la más conocida la *Cervecería La Salud*, también zona Canalejas, en un edificio con amplios espacios donde se hacían fiestas bailables hasta la década de los años sesenta, lo que continuó más tarde la *Cervecería La Tropical* en la zona de Barranco Seco.

### HORCHATERÍAS, HELADERÍAS

Las heladerías-horchaterías también alcanzaron desarrollo después de los años treinta, ubicadas en los centros urbanos de pueblos y ciudades, cercas de las plazas públicas y cines. Muy conocida en la capital grancanaria eran la de los *Beltrá*

o la de *Los Alicantinos*. Incluso algunos de estos establecimientos de refrescos de hielo se hallaban en el interior como lo era la *Horchatería de Miguelito León* en La Plaza de La Aldea. El helado también fue objeto de venta ambulante en cilindros a hombros de vendedores que se anunciaban con una cornetilla o en carrillos de cuatro ruedas.

### TEJIDOS Y BISUTERÍA

La lista de estos establecimientos se alarga con otros muchos más como las tiendas de tejidos y mercería-paquetería que vendían al detalle todo tipo de telas, bisutería, mercería, papel e incluso material escolar y librería. A mediados del siglo pasado se localizan en Gran Canaria unos 230 establecimientos de los que 92 tenían la licencia de mercería y 138 de tejidos, de los que el 52 por ciento están en la capital insular y muchos de ellos propiedad de árabes palestinos.

Destaca la venta al por mayor de tejidos y mercería en Las Palmas de Gran Canaria que abastecía a las tiendas de tela de los barrios y de pueblos del interior. En tejidos hay que señalar el establecimiento mayorista de Cardona en Triana y en mercería a Lantigua en Triana y Santa Catalina-Puerto así como Valido en la zona del Mercado Central.

### LAS BOTICAS Y DROGUERÍAS

Otros establecimientos populares eran las boticas de los pueblos y ciudades, luego denominadas como farmacia de las que a principios de siglo sólo había un total de 18 frente a las 67 de 1952 (64 por ciento en Las Palmas de Gran Canaria).

### LAS GASOLINERAS O SURTIDORES

Destacamos también las pequeñas gasolineras o surtidores que disponían de unos medidores manuales para la venta al detalle del petróleo, gasolina y gas oil, cuya presencia se hace notar en los años veinte y se generaliza a principios de los cincuenta con unas 30 unidades aproximadamente. La lista es larga: ferreterías, droguerías, los estancos-tabaco, perfumerías, confiterías, venta de carbón y paja, etc.



COMERCIO DE TEJIDOS EN TRIANA, FINALES DEL SIGLO XIX, PRINCIPIOS DEL XX.

ANTIGUO MECANISMO DE UN SURTIDOR O GASOLINERA, A MEDIADOS DEL SIGLO XX



## VI

### LA VENTA AMBULANTE Y EL CAMBULLÓN

La venta ambulante fue una actividad comercial presente en la Isla desde muy antiguo y que abarca todo tipo de transacciones y de agentes comerciales. Era una actividad que solían hacerla todo tipo de persona, artesanos, agricultores e incluso los arrieros que solían ejercer actividades comerciales al detalle cuando con sus bestias iban y venía del campo a la ciudad con papas, frutas y todo tipo de productos. La lista también es interminable. Veamos algunas:

#### LOS MERCADILLOS Y FERIAS

Otra actividad comercial al detalle era la ejercida por agricultores y artesanos en los días festivos y feriales en los pueblos y ciudades, bien en mercadillos periódicos o bien por las fiestas patronales. En estos momentos las plazas se llenaban de vendedores ambulantes de loza del país (barro cocido), latonería, sombreros, cestas y demás productos de trenzado de fibras, entre otros. Destacan los mercados al aire libre de Los Llanos de San Gregorio, de Telde; el de la Vega de San Mateo, Teror, Guía, entre otros de centenaria tradición, aparte los vendedores ambulantes que solían asentarse en las afueras de los mercados de El Puerto y Vegueta en Las Palmas de Gran Canaria.

MERCADILLO,  
LOS LLANOS DE  
SAN GREGORIO,  
TELDE,  
POSTAL  
COLOREADA, DE  
JORDAO  
PERESTRELLO,  
1900 (FEDAC)



## VENTA DE PESCADO FRESCO

Una actividad comercial muy generalizada en las poblaciones era la venta de pescado, tanto por mujeres con el baño a la cabeza como por los propios barqueros con cestas de pescado sobre burros tanto por la costa como por el interior hasta medianías y cumbres. Más tarde se hizo sobre bicicletas y motocicletas. Fue una actividad que comenzó a controlarse primero La venta del pescado comenzó a regularse primero con la vigilancia de las pesas y medidas por el fiel contraste y luego, en los años sesenta con la obligatoriedad del carnet sanitario.

El pescado se cantaba a viva voz o se anunciaba tocando el caracol o bucio (*buccino*). Y se vendía al detalle, fresco, tostado con gofio, seco, salado... bien por unidades o bien por peso con romanas, a cambio tanto de las monedas de uso corriente como de los productos de la tierra, trueque generoso donde todos ganaban. Esta venta ambulante llevaba a veces, para el control de los fiados, una contabilidad singular a base de piedras de distintos tamaños o signos con lápiz en papel por el desconocimiento de las letras y los números.

La tradición oral aún mantiene vivo el recuerdo de los pescadores de Agaete que subían al Campo con sus burras cargadas de sardinas tostadas y bajaban también cargadas de frutas, millo y de papas.

CARNET SANITARIO DE UNA VENDEDORA AMBULANTE DE PESCADO (1969).



## LOS ÁRABES: BUENO, BONITO Y BARATO

Una singular venta ambulante de tejidos y bisutería fue la realizada por los árabes palestinos, en la primera mitad del siglo XX y que se alargó hasta la década de los años sesenta, conocidos en algunos lugares como los *arabandinos*

El asentamiento de los primeros comerciantes árabes, en las dos capitales portuarias de Canarias tras la Primera Guerra Mundial en el contexto de las relaciones comerciales británicas, animó a los siguientes emigrantes de paso a establecerse en nuestra tierra, en los años veinte y treinta.

Entre 1930 y 1960 aún permanecían aisladas muchas localidades del interior de Gran Canaria. Avalados por sus hermanos de raza preestablecidos en sus comercios de Las Palmas, que les cargaban sus fardos de tejidos, lencería, perfumería... estos árabes tomaban los coches de hora hasta los puntos del interior o embarcaban en los vapores y veleros de cabotaje con destino a los puertos del

Suroeste. Desde ambos puntos partían a pie, con sus fardos al hombro, cargados de todo tipo de tejidos y productos diversos por barrancos, caminos de herradura y veredas, ofreciendo sus artículos a precios competitivos y al necesitado crédito por las clases pobres. Con el tiempo muchos de ellos acumularon algún capital que invirtieron en económicas comerciales fijas en ciudades y pueblos, sobre todo en establecimientos de tejidos-mercería, alimentación e incluso en relojería-joyería. Casi todos se casaron con canarias y se integraron completamente en la sociedad isleña como comerciantes muy honrados.



CARRILLO DE HELADOS, LA ISLETA (1950-1955) (FEDAC).



CAJA DE TURRÓN EN LA ACTUALIDAD

### LOS CARRILLOS, VENTORILLOS, CAJA DEL TURRÓN

Una popular venta ambulante fue la de helados, dulces, bebidas... en días festivos, en marcos también singulares muchos de ellos desaparecidos. Los helados se despachaban tanto en unos carrillos de madera, casi siempre de color amarillo o en tambores metálicos aislados con un forro de corcho, llevado a hombros de los heladeros que se anunciaban tocando una cornetilla, como antes indicamos.

Singular estampa era la de los carrillos de dulces, más completos que el de los helados, con vitrinas acristalada y departamentos, donde se vendía todo tipo de dulces, caramelos e incluso cuentos infantiles y novelas (que solían cederse en alquiler).

Mención especial requiere la caja del turrón en los días festivos, producto emblemático en la repostería canaria y cliché imprescindible en las fiestas canarias. Hay referencia documental de su existencia en Gran Canaria a mediados del siglo XIX, desde donde se extendió su producción y venta al resto de las Islas. Los primeros turroneiros eran fabricantes y vendedores a la vez, siendo Dolores Yáñez Rodríguez (1902-1998), *Lolita La Moyera*, una de las turroneiras más famosas de Gran Canaria.

Como también fueron muy populares los ventorrillos que ofrecían bebidas alcohólicas y enyesques al son de cantos y cuerdas melodiosas de la sociedad tradicional hoy transformados en "chiringuitos". Algunos de estos tuvieron nombre propio como el célebre ventorrillo cervecero que montaba Paco Luis Báez, natural de Firgas, en muchas fiestas patronales de los pueblos de Gran Canaria entre los años cincuenta y setenta del pasado siglo.

## EL CAMBULLÓN

Una peculiar práctica mercantil que se dio en los puertos de las islas capitalinas, entre principios del siglo XIX y finales del XX, fue el *cambullón*. Para unos autores la voz proviene del portugués *camulhao/cambulho* (trueque de mercancías) y para otros del inglés *come buy on* (invitación para subir a bordo para comerciar). Lo hemos dicho, se trata de una actividad de trueque y compraventa con dinero que se hacía desde las chalanas apostadas al costado o incluso a bordo de los buques extranjeros fondeados en los puertos de Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria.

Los cambulloneros respetaban entre unas normas de palabra preestablecidas e incluso las consignatarias de los buques les expedían una especie permiso que a la vez los identificaban ante la tripulación. En los barcos intercambiaban, compraban o vendían calados, frutos de la tierra... con los pasajeros y tripulantes. Luego hacían negocio en tierra con los productos extranjeros adquiridos, sobre todo con los más difíciles de conseguir (medicinas, café, bienes diversos, etc.).

## OTROS VENDEDORES, BUHONEROS, TRAFICANTES, COCHINEROS...

La lista de vendedores ambulantes, buhoneros y traficantes es larga y compleja en este tiempo de nuestra historia reciente, El primer detallista era el productor directo fuera agricultor, ganadero o artesano que mientras podía vendía parte de su producción directamente sin intermediarios al trueque o en metálico; muchos de ellos se presentaban en los días festivos y feriales en los pueblos y ciudades, bien en mercadillos periódicos o bien por las fiestas patronales. Era cuando las plazas se llenaban de vendedores ambulantes de queso, frutas, verduras, cerámica del país procedente de los centros loceros (La Atalaya, Hoya de Pineda, Lugarejo, Tunte...) latonería, sombreros, cestas y demás productos de trenzado de fibras, entre otros.

Curiosa imagen era la de los **cochineros** de Ingenio, que con sus burros con serones llenos de cochinitos, se recorrían la Isla; como también lo hacían los **burreros** de Fuerteventura que, periódicamente, desembarcaban en el Puerto de La Luz y se adentraban por el interior de la isla con sus hileras de burros en venta. O los **marchantes** con sus reses y otros animales por carreteras y caminos del interior de la Isla; estos muchas veces ejercía la función de carniceros.

Común estampa, tantas veces fotografiada fue la de los **lecheros** repartiendo, a primera hora de la mañana, la leche por las casas o gañanes con vacas o pastores con cabras ordeñando la leche por las calles de las ciudades. Le siguen otros como el **hombre de los cebollinos** con su peculiar canto de venta; el **yerbero** con su sacos al hombro lleno de manojos de distintas especies vegetales curativas; las **loceras** de los campos, con sus piezas a la cabeza y entre los brazos haciendo gala de una gran fortaleza y equilibrio; los **hueveros** (el huevo sirvió como moneda de cambio) con barqueta bajo el brazo que también ofertaba café o compraba cueros; los **paperos** del campo que bajaban a la costa primero en bestias y luego en su vehículos a motor, ofertando sacos de papa a domicilio o al por mayor en tiendas; el **hombre del café**, con cartuchos o envoltorios en una barqueta vendiendo el producto: la **señora de los dulces**, caramelos, tirajalas, garapiñones y pirulines que solían poner su puesto los domingos y festivos en las plazas públicas; el buhonero con mil baratijas y artículos de mercería bien ordenados en su caja...



LA LECHERA, 1900, GRAN CANARIAS LECHERA  
PARA EL REPARTO MATINAL, JORDAO DA LUZ  
PERESTRELLO (FEDAC)



AGÜIMES, BURROS CON SERONES EN SIMILAR  
ESTAMPA DE LOS COCHINEROS, 1900-1905  
(FEDAC)



ARRIEROS, VEGA DE SAN MATEO, HACIA 1950-  
1955 (FEDAC)



PASTOR ORDEÑANDO POR LAS PUERTAS DE UNA  
CALLE DE LA ISLETA EN LOS AÑOS SESENTA  
(FEDAC)





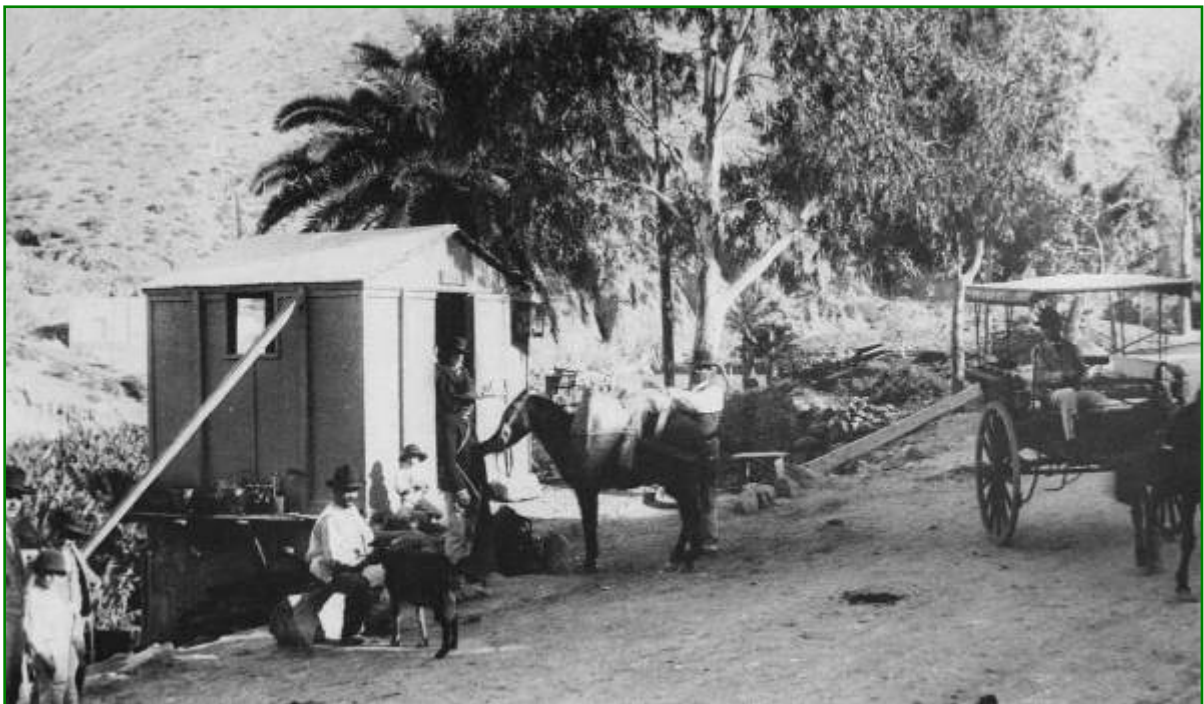
ABAJO: VENDEDOR AMBULANTE CON BURRO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX (ARCHIVO DE LA FEDAC)



## VII EL CONTROL OFICIAL DEL COMERCIO MINORISTA

El control y vigilancia de las actividades comerciales está presente, desde muy antiguo, en los municipios de los reinos hispanos y luego en sus colonias de ultramar. La legislación moderna impuesta por el liberalismo, a partir de 1836, mejoró la estructura legal y aplicó un nuevo sistema impositivo, siendo el más odiado, el impuesto directo sobre **productos de consumo** llevado a cabo por los municipios en la oficina del **fielato**, por lo general situada en la entrada a las poblaciones y en los puertos. Este impuesto, administrado por los Ayuntamientos para su propios gastos resultó un completo fracaso por el rechazo de la población hacia el mismo repercutiendo negativamente en la hacienda local.

La legislación liberal no llegó a controlar debidamente todos aspectos tan complejos de las transacciones comerciales minoristas (higiene, pesas y medidas, licencias de apertura...), a pesar de que se establecieron en cada municipio, en las ordenanzas municipales, un control de los establecimientos con patente de subsidio industrial, las tasas, los precios, etc. Tras el intento de modernización, en los años de la Segunda República, con la Ley de Subsistencia de 1935, llegaron tras la Guerra Civil, los difíciles años de la autarquía y posguerra (1939-1960).



CASETA DEL FIELATO A LA ENTRADA DE LAS PALMAS HACIA 1990-1900(FEDAC)

## LA COMISARÍA PROVINCIAL DE ABASTECIMIENTOS Y TRANSPORTE

En la posguerra la acción administrativa oficial sobre el comercio quedó casi anulada y sometida básicamente al control y reparto de las existencias por la **Comisaría Provincial de Abastecimientos y Transportes**, creada para cumplimentar al Política de Abastos y Racionamiento, en los años de la autarquía (1939-1960). Este organismo oficial estuvo controlado primero por los militares (Mando Económico) y luego por el Gobierno Civil y la Delegación de Comercio, concretamente a través de la Delegación Provincial de Abastecimientos y Transportes.

Fueron los años de las cartillas de racionamiento, en principio para el reparto de aceite y azúcar y luego para otros productos como arroz, jabón, carbón, gasolina, millo... que se le asignaba a cada familia para el control del abastecimiento de los productos básicos alimentarios (granos, azúcar, harina, gofio...). La escasez de productos, a lo largo de los años cuarenta y principios de los cincuenta, dejaba a los comercios minoristas con sus estanterías vacías y sin apenas maniobras comerciales.

El control sobre el comercio comienza a cambiar en la década de 1960, en la medida en que la economía se recupera, desaparece la autarquía y se impone progresivamente una nueva legislación en el marco de los primeros planes de desarrollo del estado franquista, cuyo primer paso fue el Plan de Estabilización y Liberalización. De este marco económico que hemos reseñado, vamos a seleccionar dos conocidos agentes oficiales para el control del comercio minorista: **el fiel contraste y el inspector de comercio.**

CARTILLA CON LOS CUPONES DE RACIONAMIENTO, 1952 (LIBRO HISTORIA DE LA VILLA DE SANTA BRÍGIDA, TOMO II, 2003)





BALANZAS Y PESAS DE FINALES DEL SIGLO XIX. OBJETO CON LAS PESAS DE VIGILANCIA POR EL FIEL CONTRASTE

### EL FIEL CONTRASTE

Era el fiel contraste un agente o funcionario público en estrecha relación con el comercio tradicional minorista, encargado de vigilar en tiendas, comercios al por mayor, mercados y ventas ambulante, el empleo correcto de las pesas y medidas. Se trata de un cargo municipal muy antiguo, cuyo origen se remonta a las administraciones locales de los reinos hispanos medievales tanto musulmanes como cristianos conocido como el *fiel almotacén* y que a raíz de las disposiciones reformistas del siglo XVIII adquirió el nombre de *fiel contraste*, que se mantuvo hasta el siglo XX.

Éste agente comprobaba las medidas de peso, capacidad en la venta al detalle y al por mayor, de acuerdo con los nuevos patrones del sistema métrico decimal, que se impusieron definitivamente en todas las transacciones comerciales después de la posguerra. Ello obligó a la definitiva desaparición de medidas tradicionales (fanega, almud...) así como del pesaje con balanzas romanas con contrapesos rústicos como lo eran piedras de diferente peso, siendo el fiel contraste una figura temida e impopular por los numerosos minoristas y vendedores ambulantes (vendedoras de pescado sobre todo).

La oficina del fiel contraste quedó adscrita con el tiempo a la Delegación Provinciales de Industria. Su agente establecía un plan anual de visitas por los pueblos.

En la primeras décadas del siglo XX citaba a todos los comerciantes y vendedores ambulantes en las oficinas de los ayuntamientos; luego, en la medida que mejoraron los transportes, a mediados del siglo, visitaba, con vehículo propio, todos los establecimientos de la provincia, cuando los comercios se dotaron de básculas y balanzas de mayor volumen difíciles de transportar hacia los puntos de control establecidos.

Finalmente la oficina del fiel contraste se estableció definitivamente, en el marco de la legislación liberalizadora franquista, en el Mercado Central de Las Palmas de Gran Canaria adonde acudían todos los vendedores para la revisión de sus pesas y medidas móviles.



## EL INSPECTOR DE COMERCIO

Otro funcionario estatal que controlaba la actividad comercial minorista era el Inspector de Comercio que adquiere importancia después de los años sesenta, cuando la Delegación Provincial de Abastecimiento y Transporte, cede paso a la nueva estructura de la Delegación de Industria y Comercio.

El inspector de comercio vigilaba toda la actividad comercial de los establecimientos, desde los permisos debidamente cumplimentados por ayuntamientos y delegación, hasta los horarios y la venta. Algunos de estos funcionarios actuaban con mucho celo profesional poniendo en aprieto, con pesadas multas, a los pequeños establecimientos comerciales minoristas, no siempre en regla. Vigilaba la venta de mercancías que se adquirían a mayoristas como era, por ejemplo, el peso de las piezas de pan.

Dada la gran cantidad de establecimientos comerciales que entre 1950 y 1970 se abrieron por toda la geografía insular, sobre todo en los pueblos del interior, este agente debía pernoctar en muchos de ellos para poder inspeccionar cada comarca. Entonces la noticia de la presencia del inspector de comercio corría como un reguero de pólvora entre los comerciantes locales, que solían cerrar las puertas de sus tiendas para evitar su visita lo que acarrearía enfados, actuaciones duras y, con ello también, curiosos anecdóticos protagonizados por los tenderos, en su temor a ser inspeccionados.



TIENDA EN MASPALOMAS, A MEDIADOS DEL SIGLO XX, EL FIEL CONTRASTE PARA VIGILAR LAS PESAS Y MEDIDAS Y EL INSPECTOR DE COMERCIO PARA EL CONTROL DE LA ACTIVIDAD (HORARIOS, PRECIOS...) SOLÍAN VISITAR PERIÓDICAMENTE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS DE VENTA AL DETALLE (TIENDAS, SURTIDORES...)

LA PROVINCIA

## VIII

### LOS CAMINOS PUNTO DE ENCUENTRO COMERCIAL Y SOCIAL

Los caminos tradicionales de Gran Canaria, hasta que fueron reemplazados por las carreteras, generaban un gran dinamismo de relaciones sociales. Eran punto de encuentro. El tránsito obligado a pie favorecía el cruce y el intercambio de la palabra entre los caminantes, cuyos trayectos por muy largos que fueran no necesitaban pernoctar en hospedajes, casas particulares o pajares, salvo recorridos largos con carga. Tenían puntos de descanso en fuentes, degolladas y cruces. Y es que jalonaban tramos y definían espacios entre la realidad (descansaderos, promesas, celebraciones...) y la ficción con los halos mágicos (apariciones, aquelarres...) de algunas de ellas.

A un lado y a otro del camino la gente encontraba de todo: intercambio de bienes, compra de productos a loceros, sombrereros, queseros, marchantes... Algunos anunciaban su llegada con sonidos como los barqueros, que venía de abajo con su pescado fresco, tocando el caracol o *bucío* (de buccino) o el afilador que de vez en cuando llegaba con el fino y penetrante sonido de la zampoña.

Los caminos se llenaban de alegría por las fiestas patronales de verano, con un intenso trajín, cantos, sonidos de buccios y de guitarras de los romeros, en contraposición con los momentos de silencio en el paso los enlutados cortejos fúnebres o en los tiempos de enfermedades contagiosas (las epidemias de cólera y gripe, en el siglo XIX y principios del XX), cuando quedaban cerrados con severos vigilantes por orden municipal.

Aquellos los caminos de tantos encuentros amorosos, del paso lento del tiempo, del hambre muchas veces y de la carencia de recursos vitales, reflejaban otra forma de vivir frente a la nuestra de hoy: sobrada de recursos, individualista, tensa, apresurada y agitada. Hemos seleccionado algunos de los personajes y oficios presentes en estas vías de tránsito

#### EL AFILADOR

Singular figura de negro por los caminos era la del afilador, no era un vendedor ambulante pero sí un curioso personaje de origen medieval que también se anunciaba como otros vendedores, esta vez con un fino, penetrante y melodioso sonido, el de la zampoña, una flauta de caños monotónicos que ponía en movimiento a la vecindad, sobre todos a los pequeños que lo seguían por todo su ámbito geográfico.



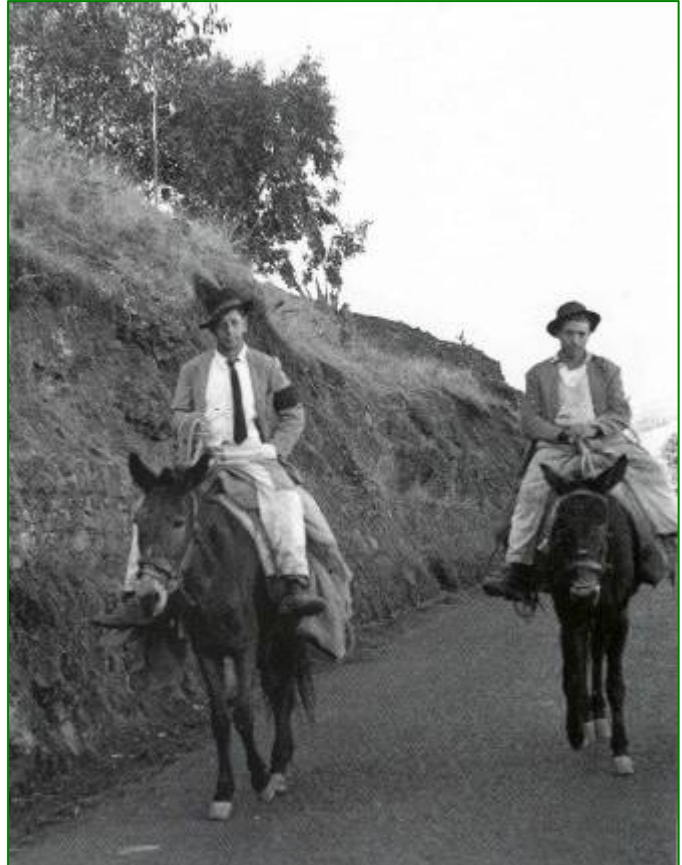
Al menos, ya por los años veinte y treinta desembarcaba, en El Puerto de La Luz y se adentraba a pie por el interior de la Isla con su caja al hombro, parándose en cada lugar, donde afilaba todo tipo de cuchillos y tijeras accionando con los pies el mecanismo de ruedas.

Más tarde, llegó por las carreteras con su bicicleta especial y ya en tiempos recientes en motocicleta. No ha vuelto más, como tantas formas de los servicios y transacciones comerciales de la sociedad tradicional.

### EL ARRIERO

El arriero no sólo transportaban mercancías y pasajeros sobre sus bestias de carga sino que también solían ejercer actividades comerciales al detalle, en su ir y venir del campo a la ciudad con papas, frutas y todo tipo de productos. Era un personaje muy conocido, portador de mensajes en una época de aislamiento acentuado.

Con la llegada de los primeros vehículos mecanizados muchos arrieros se convirtieron en transportistas de camionetas e incluso en el pirateo de pasajeros por las nuevas carreteras.



ESTA ESTAMPA DE 1957, TOMADA POR ENRIQUE NACHER, DE DOS ARRIEROS DE LAS MEDIANÍAS DE GRAN CANARIA .

### EL HERRERO

Es el herrero otro de los personajes que solían estar en las orillas de los caminos con su fragua, martillo, yunque y demás útiles para ofrecer su valioso servicio a transeúntes y a los arrieros que aprovechaban el momento para acondicionar las herraduras de sus bestias. E incluso vendía herrajes y utensilios de metal forjados por el mismo: hojas de cuchillo, sachos, picos...

Los herreros fueron uno de los artesanos mejor considerados en la sociedad tradicional por el gran servicio que prestaban en la elaboración de todo tipo de herraje y han dejado huella en la toponimia de nuestros campos: La Cruz del Herrero, El Paso del Herrero, El Roque del Herrero...

## EL PROPIO

Se le denominaba propio en la sociedad tradicional al peatón que se le encargaba un recado de larga distancia. Era un profesional muy necesitado para los mandados urgentes tales como medicinas, cartas, documentos...

Había propios que alcanzaban celebridad por la rapidez con que recorrían las largas distancias de los caminos de herradura. Conocemos el caso de don José Matías Llerena, célebre panadero de La Aldea que en su juventud hacía continuamente el encargo de propio en el camino real de Agaete a La Aldea, de casi medio día de tránsito y que según él decía lo acortaba en dos horas, era tan ligero como el vehículo de moda entonces: el Ford T, popular *Fotingo* y para siempre él y toda su descendencia se quedó con este apodo.

## EL PORTEADOR

Buena parte de los productos cosechados en las actividades agropecuarias, alimentos que se desembarcaban en los puertos llegaban a los puntos de destino, a lo largo de la red de caminos tradicionales, a hombros o a la cabeza. Esto fue muy común en las zonas de orografía difícil, a veces remudando la carga por trayectos entre varios porteadores (a la *remúa*).

La tradición oral mantiene aún el recuerdo del traslado por hombres y mujeres de cochinita desde el Suroeste hasta el Norte, del tránsito por caminos de gentes con sus productos a cuesta desde cumbres y medianías hasta los puntos de venta por los kilométricos caminos y veredas. Una actividad que realizaban tanto hombres como mujeres y niños.

## EL CORREÍSTA

Por último, hacemos mención al papel del peatón oficial de Correos de muchos pueblos del interior como Artenara, Tejeda, Mogán, La Aldea... que no contaban con una oficina de correos. Este oficial conocido popularmente como el *correísta*, era el encargado transportar la correspondencia dentro de una valija. Solía hacer el servicio, cada dos o tres días, después de recorrer largas distancias hasta la oficina más cercana.

El correísta, como el propio, el porteador, el arriero... también hacía encargos de medicinas, alimentos y artículos de primera necesidad que pudiera transportar junto a la valija.

En algunos casos los peatones de correos de dos municipios pertenecientes a una misma oficina solían tener en el camino un punto de encuentro en donde se pasaban uno a otro la correspondencia de ida o de vuelta. Era el caso del oficial de Tejeda que bajaba hasta la Cruz de San Antonio donde se encontraba con el de Mogán que subía y en ese punto se intercambiaban la correspondencia. El correísta de La Aldea solía pernoctar una noche en Agaete.

Todos los peatones que circulaban por los caminos de herradura, arrieros, marchantes o fuera el caso del correísta... a veces se veían en la obligación de pernoctar en los mismos, al soto de una piedra, un cejo o una cueva. Se proveían de unos enseres y alimentos básicos: cuchara, lata, zurrón donde se amasaba la pella de gofio con agua, la que para los privilegiados iba acompañada de un trozo de queso y algún fruto seco.



LA CRUZ DE SAN ANTONIO, PUNTO DE ENCUENTRO DE LOS CORREÍSTAS DE TEJEDA Y MOGÁN

## **IX**

### **LAS TIENDAS HOY, ENTRE LA CRISIS Y EL MANTENIMIENTO DE UNA TRADICIÓN**

Los cambios tan radicales que en los últimos años ha tenido la venta al detalle, en Canarias, con la presencia primero de los supermercados, luego de los hipermercados y grandes superficies de multinacionales, ha determinado la práctica desaparición de las tiendas de comestibles.

Los pocos establecimientos que quedan han tenido que capitalizarse e introducir mejoras que han ido borrando la imagen tradicional de la tienda. Con ello y con la propia crisis del comercio minorista un bien cultural como este se va a borrar primero físicamente y luego de la memoria.

No obstante existen proyectos de recuperación de esta actividad con un objetivo cultural. En la isla se ha reconstruido en museos de sitio e incluso en redes de museos vivos la tienda tradicional, mal llamada en su generalidad como tienda de aceite y vinagre, cuando esta naturaleza era un tipo de matrícula.

También es cierto que existen posibilidades de recuperar tiendas históricas que aún mantienen su estructura original de cara, tanto al mantenimiento de ellas como bien etnográfico como de seguir su actividad en competencia con los supermercados y grandes superficies. Para ello es necesaria la ayuda oficial, con el compromiso de los gobiernos locales e insulares. Porque la verdadera recuperación está en que continúe con su función. A cambio de la ayuda oficial que le permita sobrevivir dignamente, el propietario se debe comprometerse a mantener las estructuras originales. No sería pues un negocio sino una supervivencia subvencionada. Sería el ejemplo de los establecimientos que aún sobreviven como la tienda de Panchito, en San Juan de Telde; la de Santiago en Guía o la de Manuel Castellano y Rafael Oda en La Aldea, entre otras más que pudieran sobrevivir por toda nuestra geografía, hasta el día de la fecha.

La otra alternativa es la exposición de un establecimiento reconstruido fielmente que muerta la actividad es un museo vivo con calor de la explicación de un protagonista del ayer, caso de la Tienda de Juan Déniz, del Proyecto Comunitario de La Aldea o aún la más fría exposición en un museo de sitio, caso del Museo de Historia de Agüimes.

Lo cierto es que muy poco se ha hecho en Canarias por mantener o recuperar en su caso esta actividad antes negocio y hoy bien cultural.



TIENDA DE JUAN DÉNIZ, PROYECTO COMUNITARIO DE LA ALDEA. MUSEO DONDE LA EXPLICACIÓN SUELE PROPORCIONARLA UN TENDERO JUBILADO.



IZQUIERDA: TIENDA DE SANTIAGO, LA BODEGA. GUÍA.

DERECHA: TIENDA DEL MUSEO DE HISTORIA DE AGÜIMES. MUSEO DE SITIO DONDE LA EXPLICACIÓN SE HAYA EN PANELES.

## X FUENTES

### INFORMACIÓN ORAL DE COMERCIANTES:

Francisco Araújo Valencia, José Díaz Sosa, Polo Castellano Saavedra y Juana Moreno Afonso.

### FUENTES MANUSCRITAS

Archivo de la Cámara de Comercio de Industria y Navegación de Las Palmas  
Libros de matrícula (varios) 1928-1952

### FOTOGRAFÍAS RETROSPECTIVAS

Archivo de la FEDAC, <http://www.fotosantiguascanarias.org/> Cabildo de Gran Canaria

Archivo del autor (fotos cedidas por Lolita Álamo y Rafael Odeh)  
Enrique Nacher

Sebastián Monzón Suárez, Colección *Gáldar a través de la fotografía*, 1999

### FOTOGRAFÍAS ACTUALES

Juan Ismael Santana, Francisco Suárez

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUIAR CASTELLANO, S. (2005): "Guía de Gran Canaria un municipio de origen comercial-agrario" en *El Pajar, Cuadernos de Etnografía Canaria*, Asociación Cultural Pinolere, La Orotava, nº 20, pp. 90-97.

*Anuario Comercial... de Canarias*. (varios, publicados entre 1905 y 1950. Hemeroteca de El Museo Canario.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. (2005) "Las ventas, los oficios y el comercio al por menor de la Orotava en el siglo XIX", en *El Pajar, Cuadernos de Etnografía Canaria*, Asociación Cultural Pinolere, La Orotava, nº 20, pp. 68-74.

GARCÍA ROJAS, J. A. (1994): "Comisaría de Abastecimientos y Transporte", voz en *Gran Enciclopedia Canaria*. Ediciones Canarias. La Laguna-Las Palmas de Gran Canaria, tomo V, pp. 1074-1075.

GONZÁLEZ PADRÓN, A. M. (1998): "Otras historias: Cafés, Cafetines, Bochinches y Tiendas de aceite y vinagre", en *Guía Histórico Cultural de Telde*, nº 10. Telde.

LEAL MUJICA, C. (1994): "Cambullón", voz en *Gran Enciclopedia Canaria*, Ediciones Canarias. La Laguna-Las Palmas de Gran Canaria, tomo III, pp. 739-440.

LOBO CABRERA, M. Y QUINTANA NAVARRO, F. (edit.) (2003): *Historia de la Villa de Santa Brígida*, Ayuntamiento de Santa Brígida.

LUJÁN HENRÍQUEZ, J. A. (1994): *Aspectos históricos de Artenara*. Cabildo Insular de Gran Canaria-Ayuntamiento de Artenara.

\_\_\_\_\_ (2005): *Los pinocheros de Tamadaba. Apuntes históricos*. Inédito.

\_\_\_\_\_ (2007): "Aproximación a la actividad mercantil y comercial en Artenara durante la segunda mitad del siglo XX", en *Crónicas de Canarias* (nº 3). Junta de Cronistas Oficiales de Canarias, pp. 57-88.

MACÍAS HERNÁNDEZ, A. M.; GODENAU, D. y GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, P.(1997): "Comercio interior", voz en *Gran Enciclopedia Canaria*, Ediciones Canarias. La Laguna-Las Palmas de Gran Canaria, tomo V, pp. 1074-1075.

NACHER, E. (1995): *Tal como éramos, Canarias 1957*. Consejería de Política Territorial y Medio Ambiente del Gobierno de Canarias.

PELLITERO LORENZO, N. J. (2005): "El comercio tradicional en La Palma", en *El Pajar, Cuadernos de Etnografía Canaria*, Asociación Cultural Pinolere, La Orotava, nº 20, pp. 75-78.

PÉREZ MARRERO, L. F. (2008): "El encanto de las viejas tiendas" en *Rescatando la Memoria, octavo concurso de relatos cortos*, Fundación Canaria Mafre Guanarteme, Ayuntamiento de Arucas, Arucas.

PÉREZ VIDAL, J. (1985): *Estudios de Etnografía y Folklore Canarios*. Santa Cruz de Tenerife.

RODRÍGUEZ MARTÍN, J. A. (1997): "Comisaría de Abastecimientos y Transportes", voz en *Gran Enciclopedia Canaria*, La Laguna-Las Palmas de Gran Canaria, tomo V, pp. 1070-1073.

TORRES SANTANA, ELISA (1999): *El comercio de Gran Canaria a través de la historia*. Confederación de Pymes del Comercio. Las Palmas de Gran Canaria. Edición digital en [http://bdigital.ulpgc.es/mdc/texto/pdf/td2498\\_0000.pdf](http://bdigital.ulpgc.es/mdc/texto/pdf/td2498_0000.pdf)

NARANJO SANTANA, M. C. (2005): "Algunos datos del comercio al por menor en la Vega de San mateo, Gran Canaria", en *El Pajar, Cuadernos de Etnografía Canaria*, Asociación Cultural Pinolere, La Orotava, nº 20, pp. 79-81.

SANTANA MÁRQUEZ, E. (2008): "¿Quién se olvidó de Carmita Brito?" en *Rescatando la Memoria, octavo concurso de relatos cortos*, Fundación Canaria Mafre Guanarteme, Ayuntamiento de Arucas, Arucas.

SUÁREZ MORENO, F. (1997): *Mogán de pueblo aislado a cosmopolita*, Ayuntamiento de Mogán, pp. 172.

\_\_\_\_\_ (2005): “El comercio minorista en Gran Canaria de la primera mitad del siglo XX”, en *El Pajar, Cuadernos de Etnografía Canaria*, Asociación Cultural Pinolere, La Orotava, nº 20, pp. 98-106.

VV.AA. (1994): “El cambullón en la literatura y la prensa (1885-1950)”, en *X Coloquio de Historia Canario-Americana (1992)*. Tomo II, pp. 951-968. Las Palmas de Gran Canaria.



TIENDA DE GÁLDAR, MEDIADOS DEL SIGLO XX

**ESTE LIBRO  
EN EDICIÓN DIGITAL  
SE TERMINÓ DE COMPONER  
EL DÍA 15 DE ENERO DE 2009,  
EN LA CIUDAD DE GÁLDAR,  
GRAN CANARIA**